

Decima Parte

No todo lo que brilla es oro

Con mis primeros euritos dije: "Ya fue, vamos a seguir levantando plata". La verdad, iba avanzando bastante.

Eso quedó muy demostrado, pero a su vez piensan en el "vale todo", y así es como tuve mi primer miedo.

Uno que está iniciando en este rubro piensa que todos van a cuidarse y a ser bastante higiénicos... Pues no.

Comenzamos a grabar mi parte, donde le daba nalgadas. Y, entre eso, esta vieja saca un poco de "speed".

Me preguntó lo básico: "¿Usaste forro?"

– Sí, le dije.

– "¿Estaba intacto?"

– Sí, lo verifiqué como siempre, cerrándolo, y no se escapó nada.

A lo que me dijo: "Lo más probable es que sea una infección urinaria. Es raro, pero probable".

Y así fue mi viaje a Dubrovnik: un viaje que me lo pasé sufriendo hasta unos días después.

Por supuesto, nunca más volví a colaborar con ella. Dentro de todo, creo que fue una de las experiencias más malas.

En una de mis actividades, me llamaron para un trío con una pareja de "viejos" (lo digo así porque estaban viejos).

Toda la situación era súper turbia. Mientras él le daba a su señora, usaba el teléfono. Ella, mientras recibía, me miraba.

Intenté seguir, pero aproveché un descanso para mandarle un mensaje a mi amigo en Argentina: "Hey, ¿cómo estás?"

Yo no entiendo la obsesión que tiene la gente con la merca mala. Encima, el gramo de esa mierda lo ven como oro.

Y así, sin más, pasaron cosas interesantes.